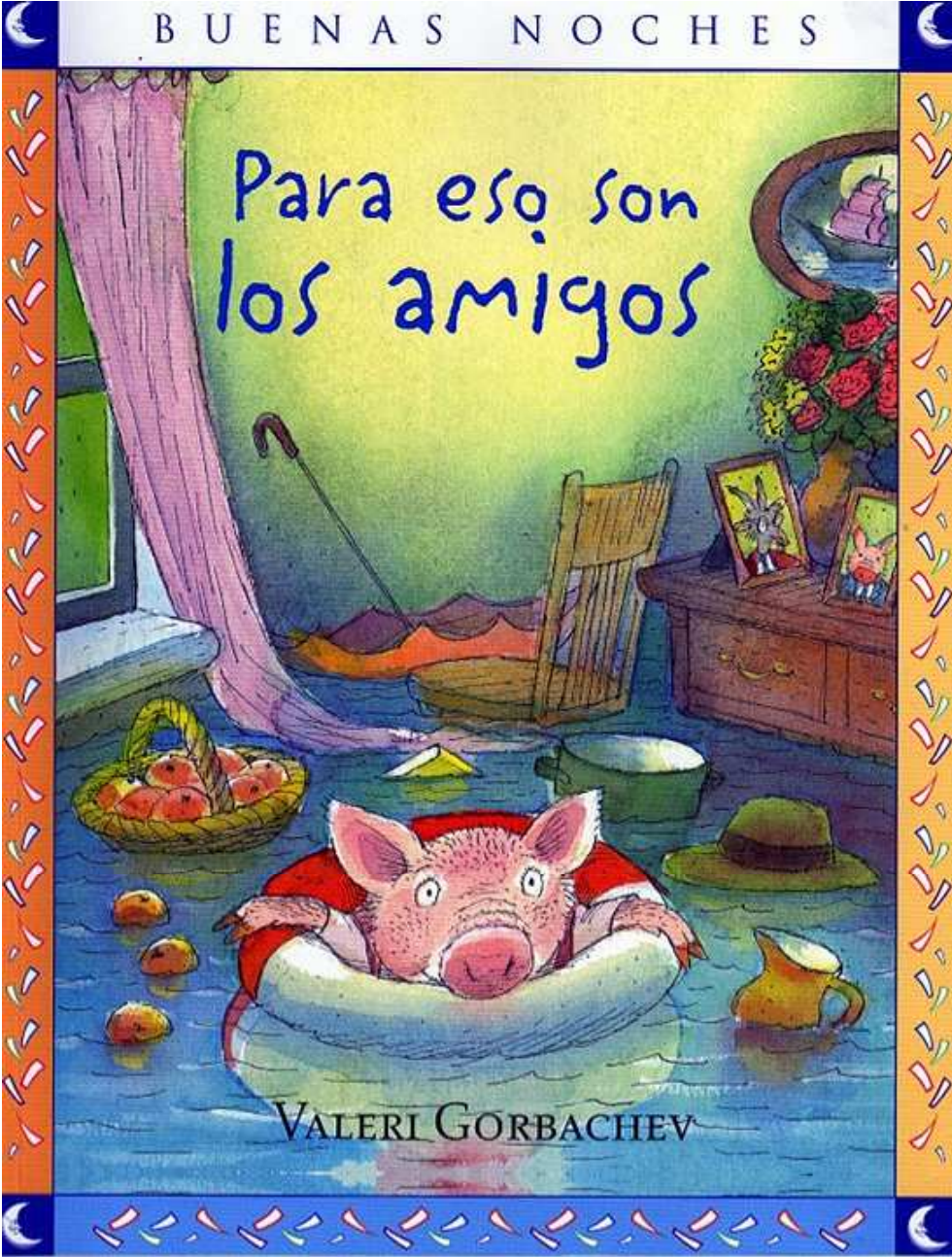


BUENAS NOCHES

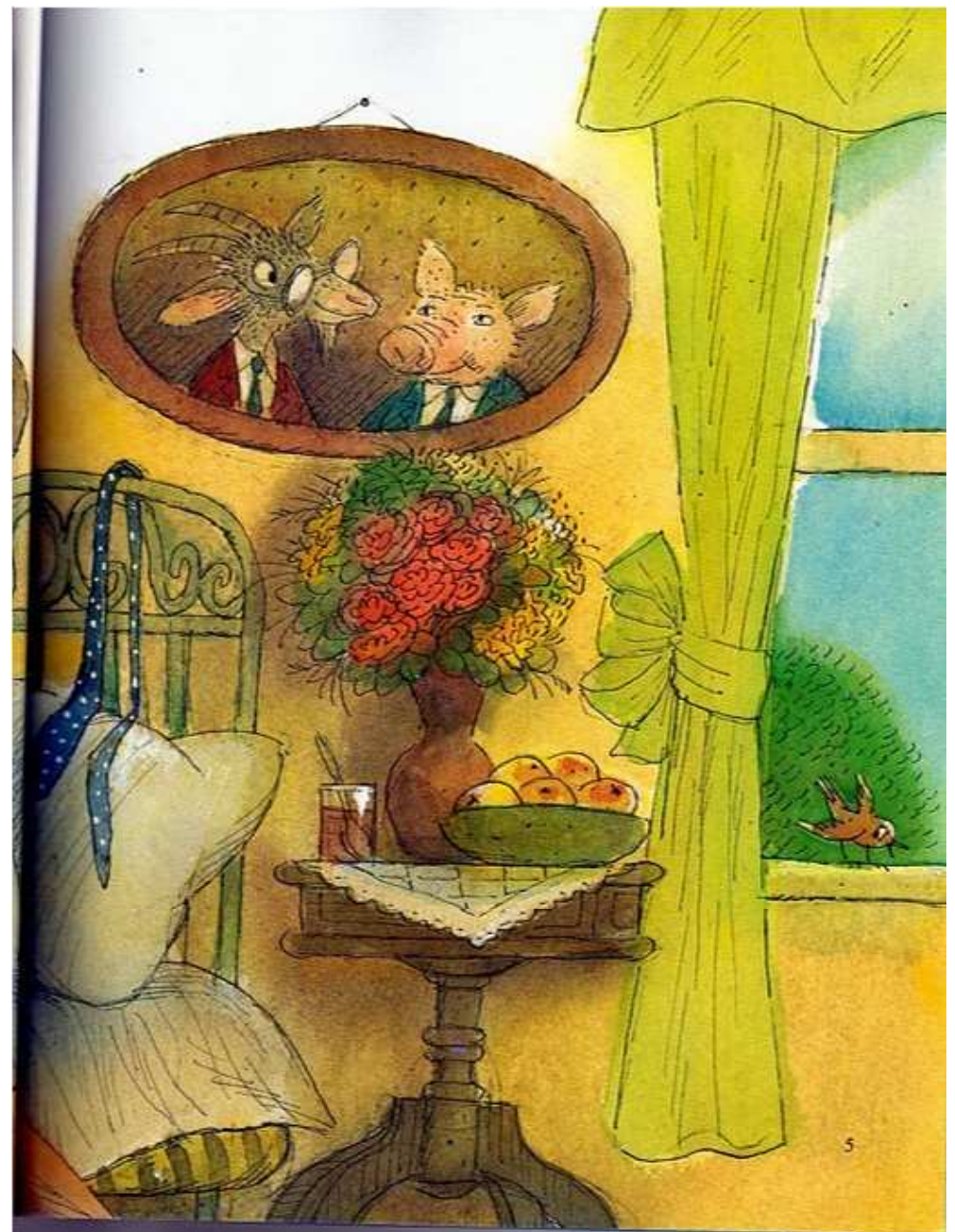
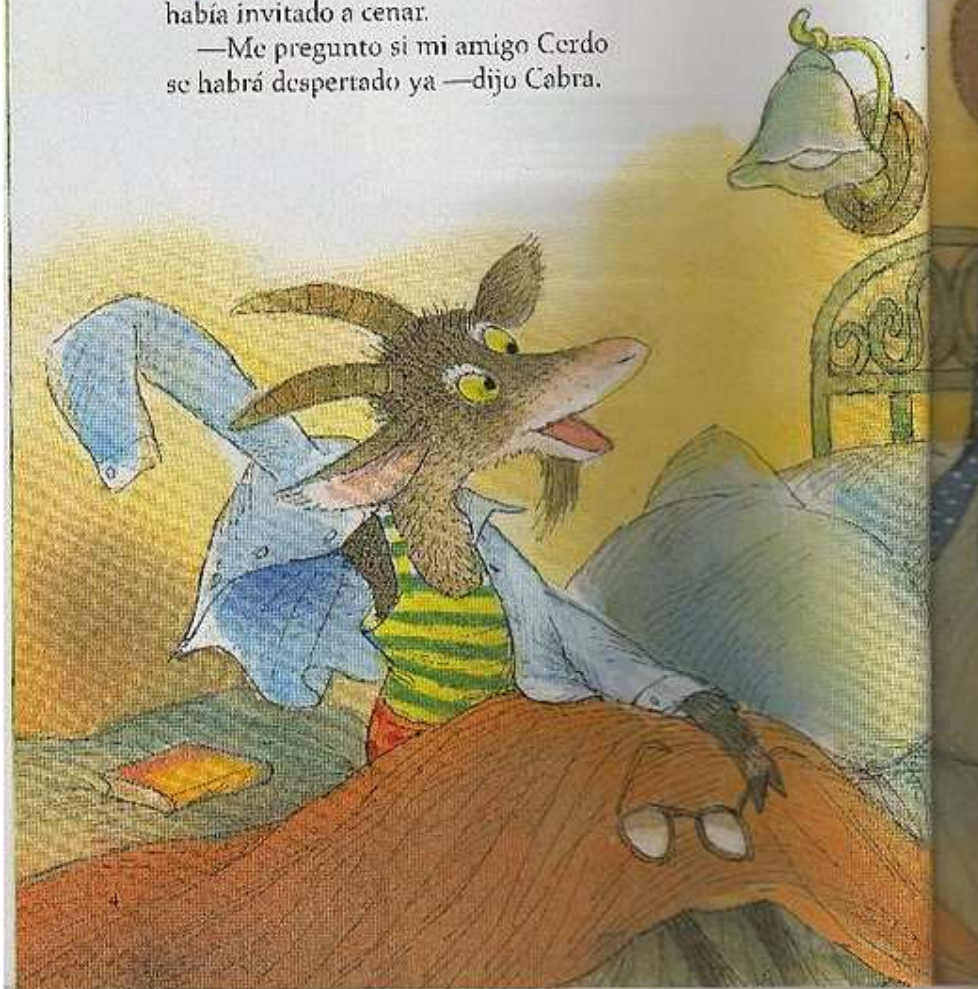
Para eso son  
los amigos

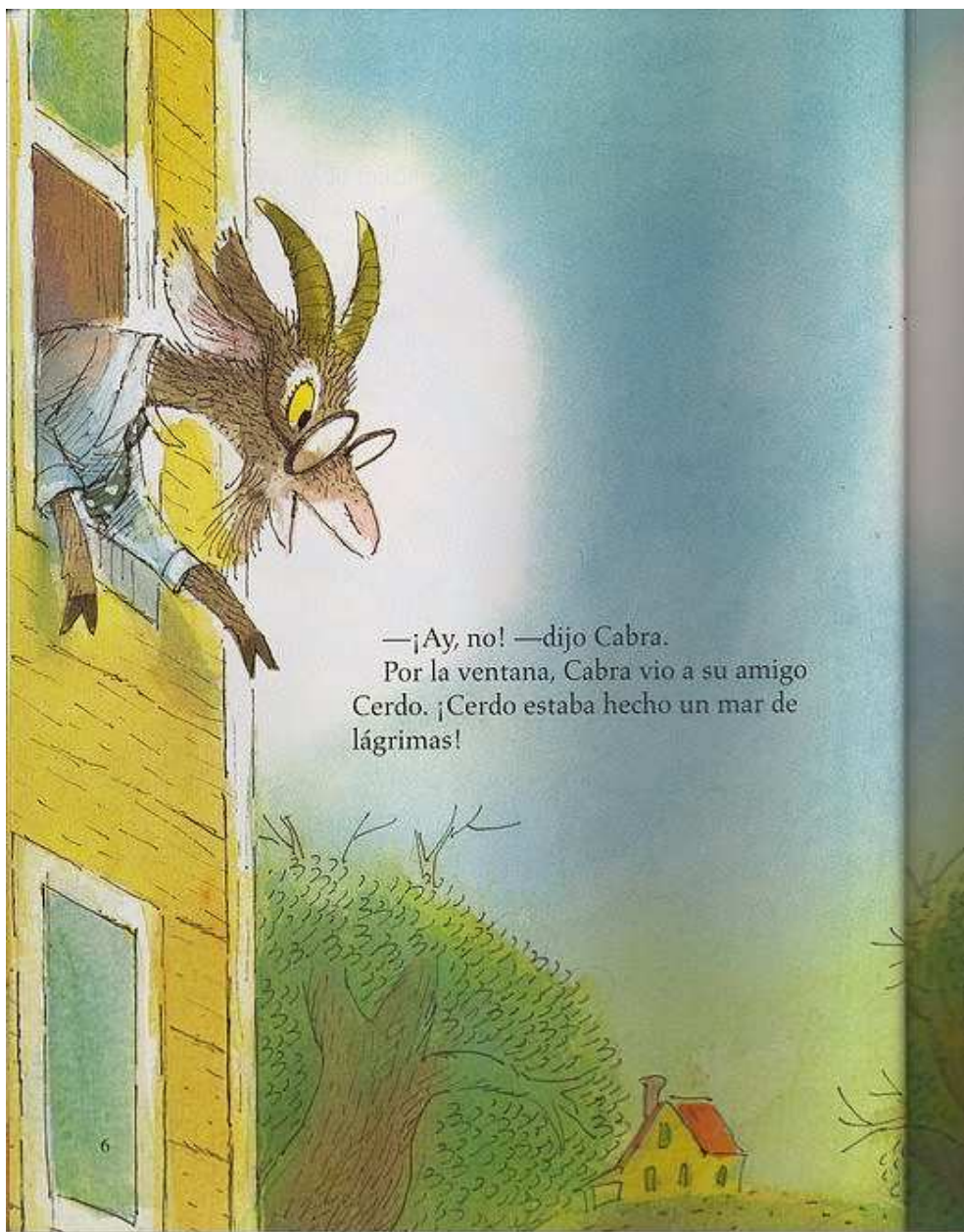
VALERI GORBACHEV

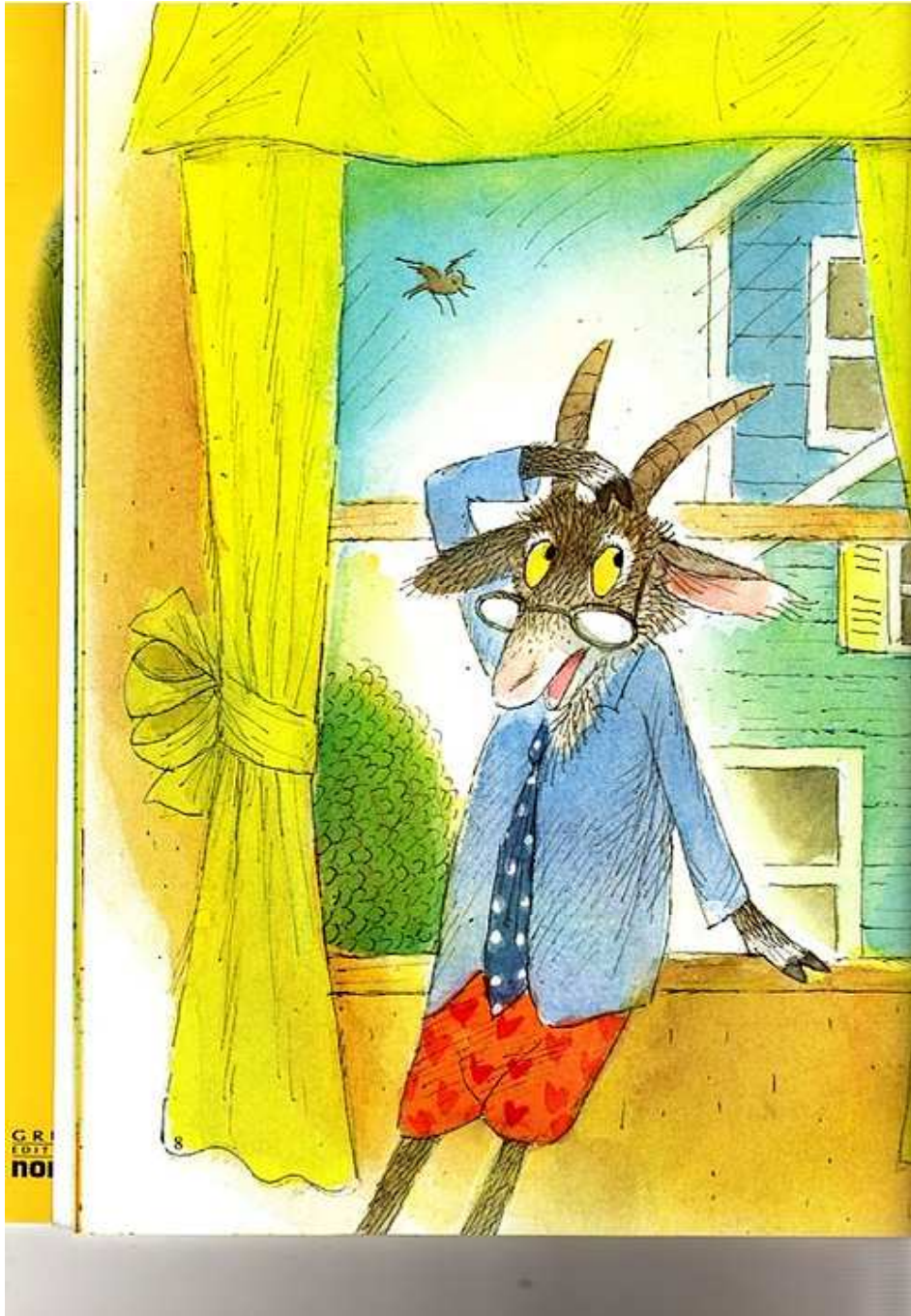


**E**ra una linda mañana de domingo.  
Cabra se despertó de muy buen  
humor. Su mejor amigo, Cerdo, lo  
había invitado a cenar.

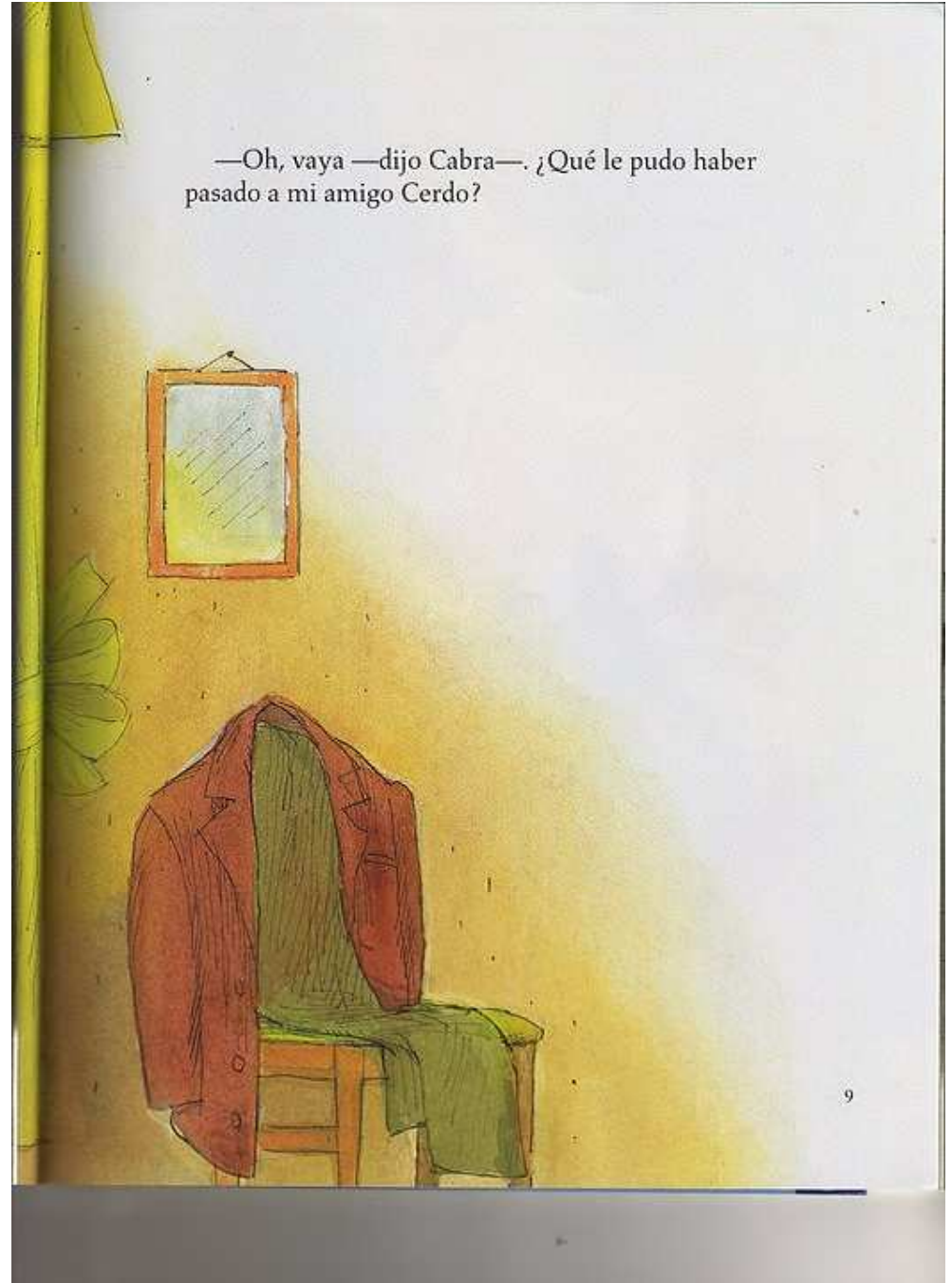
—Me pregunto si mi amigo Cerdo  
se habrá despertado ya —dijo Cabra.



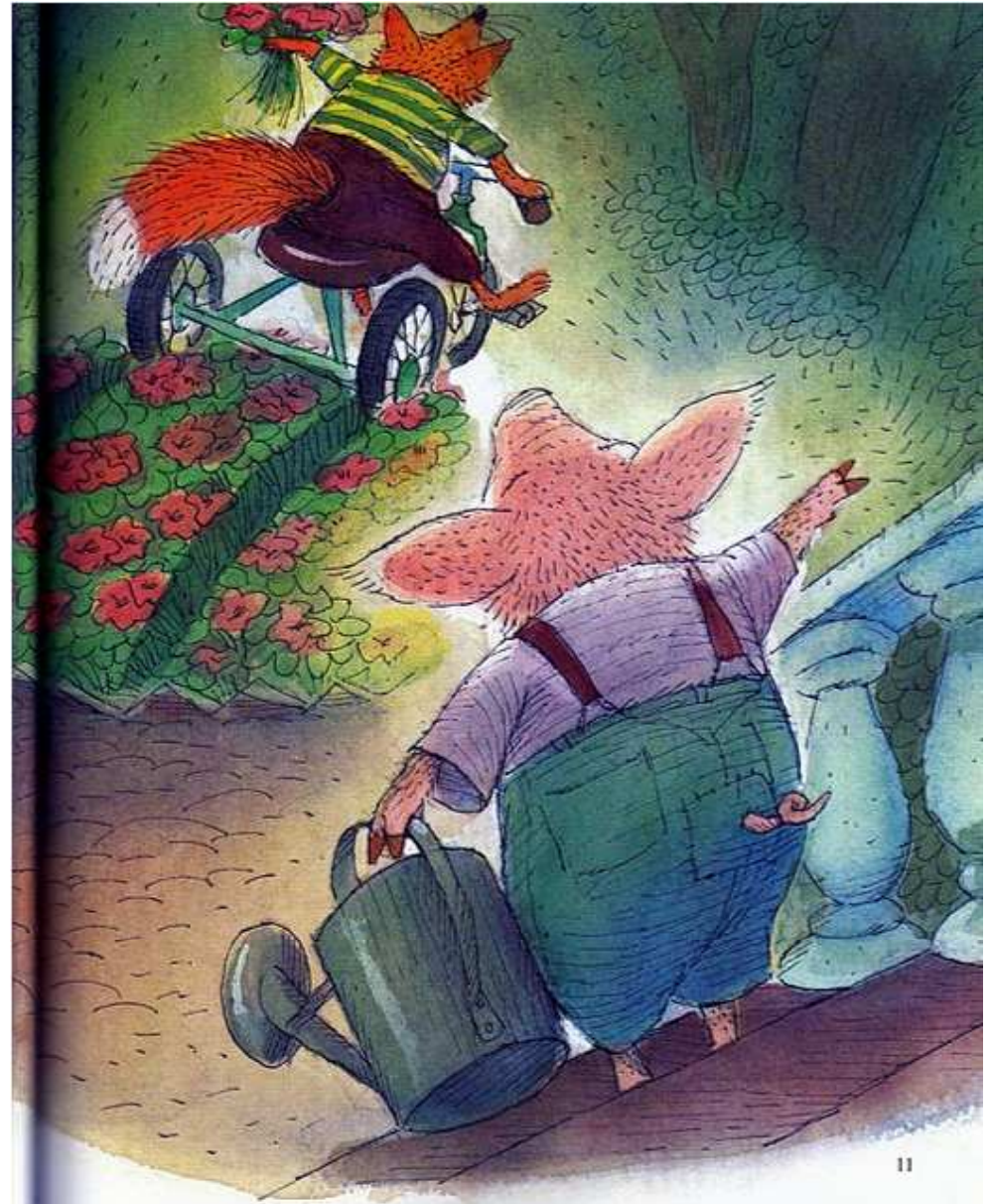




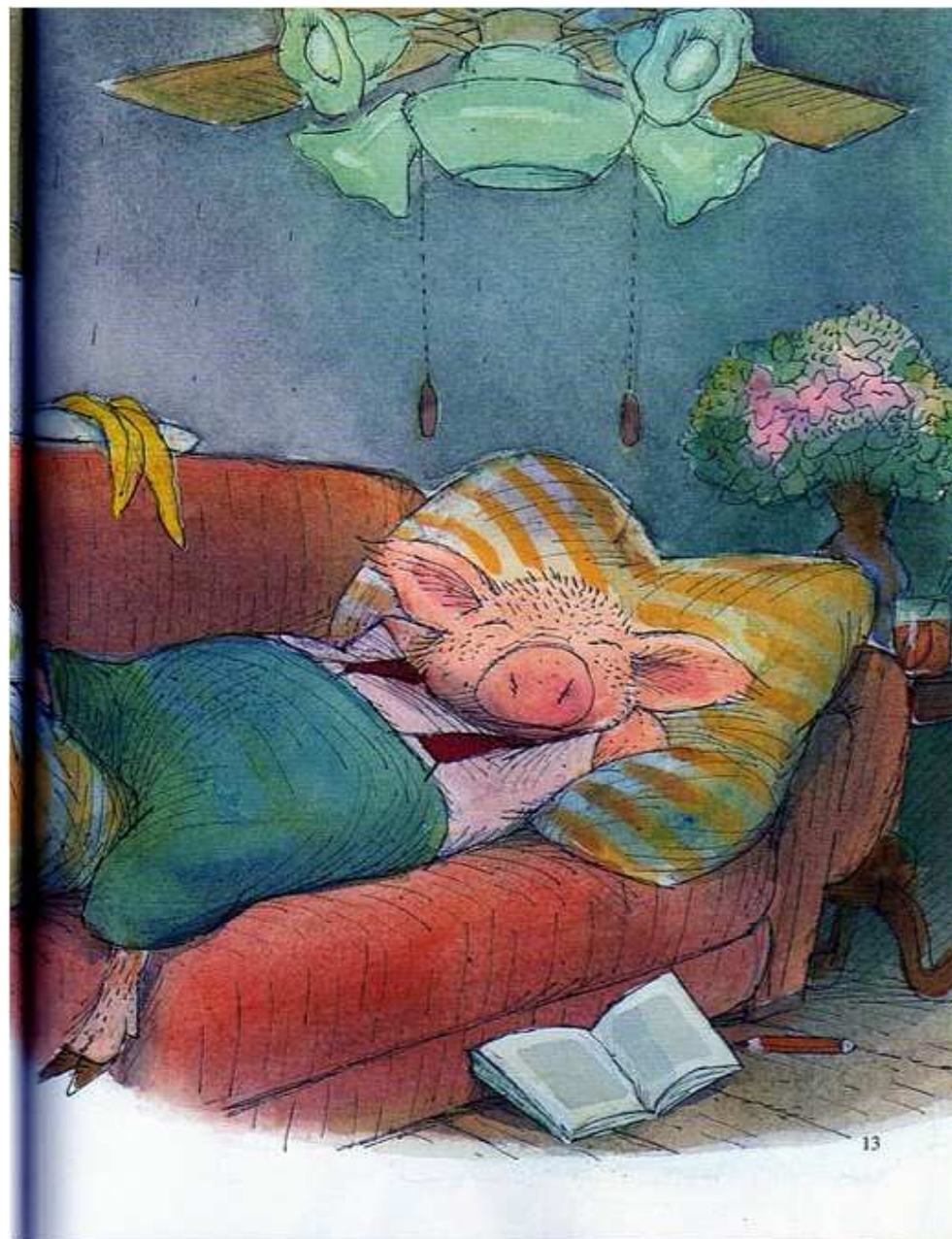
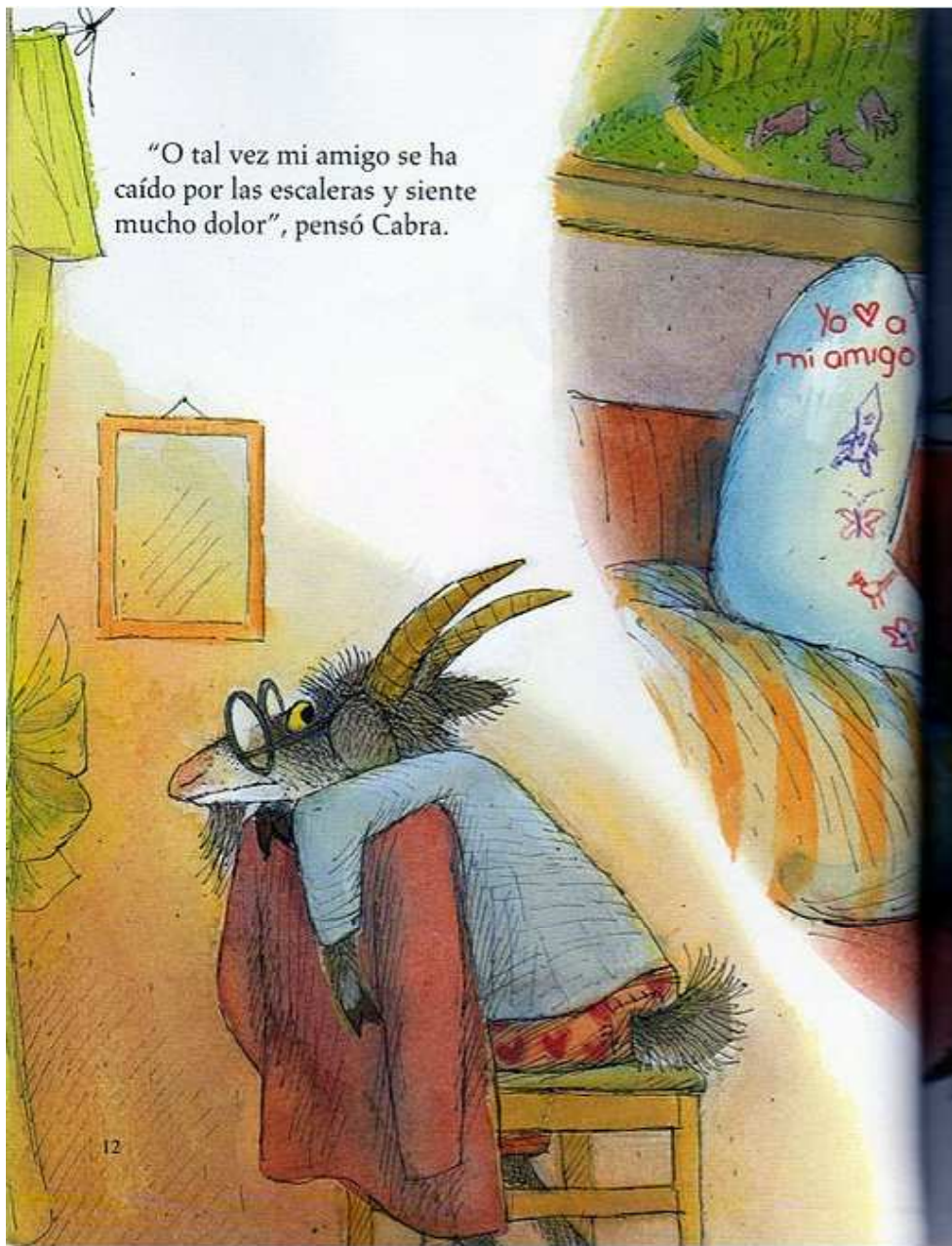
—Oh, vaya —dijo Cabra—. ¿Qué le pudo haber pasado a mi amigo Cerdo?



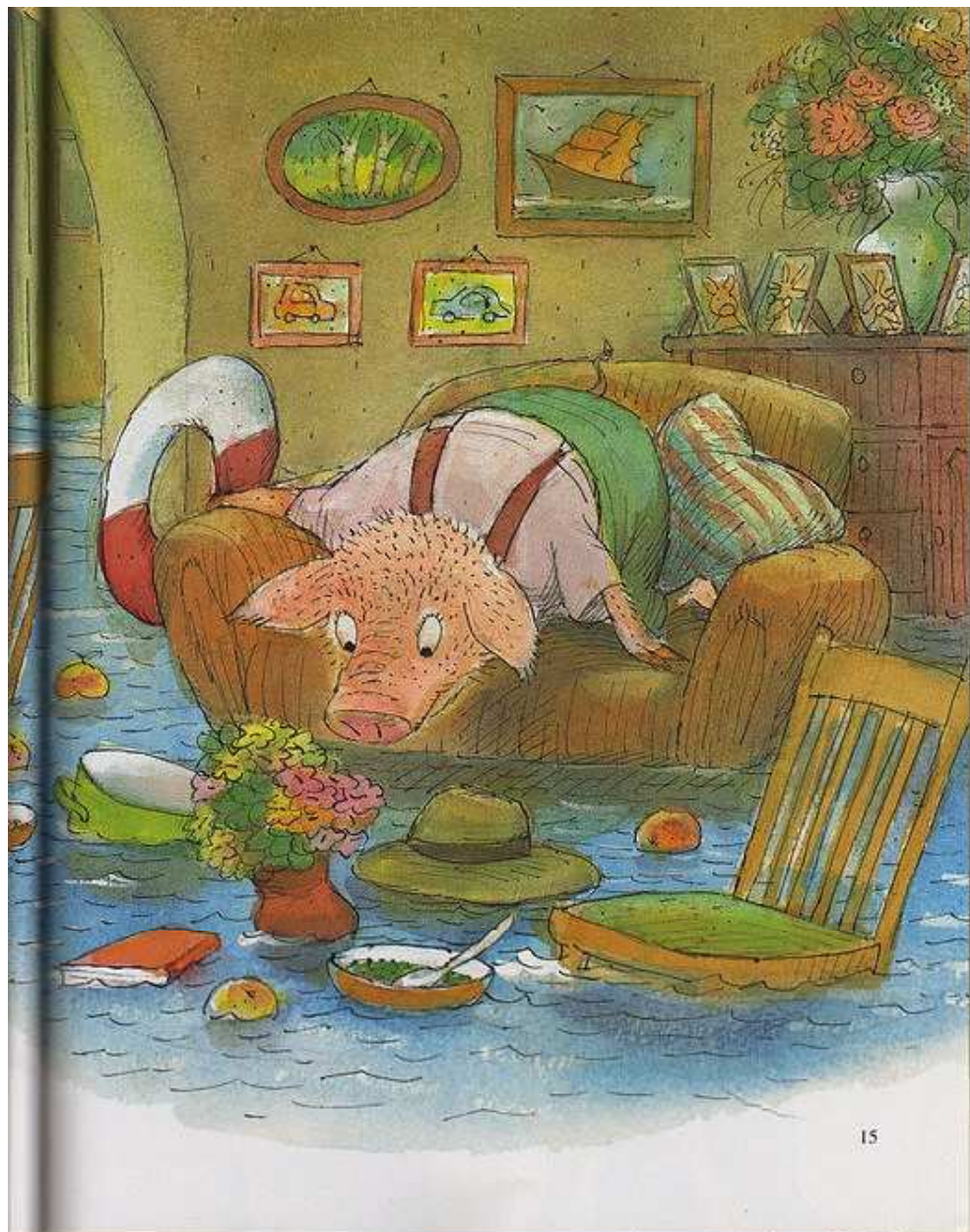
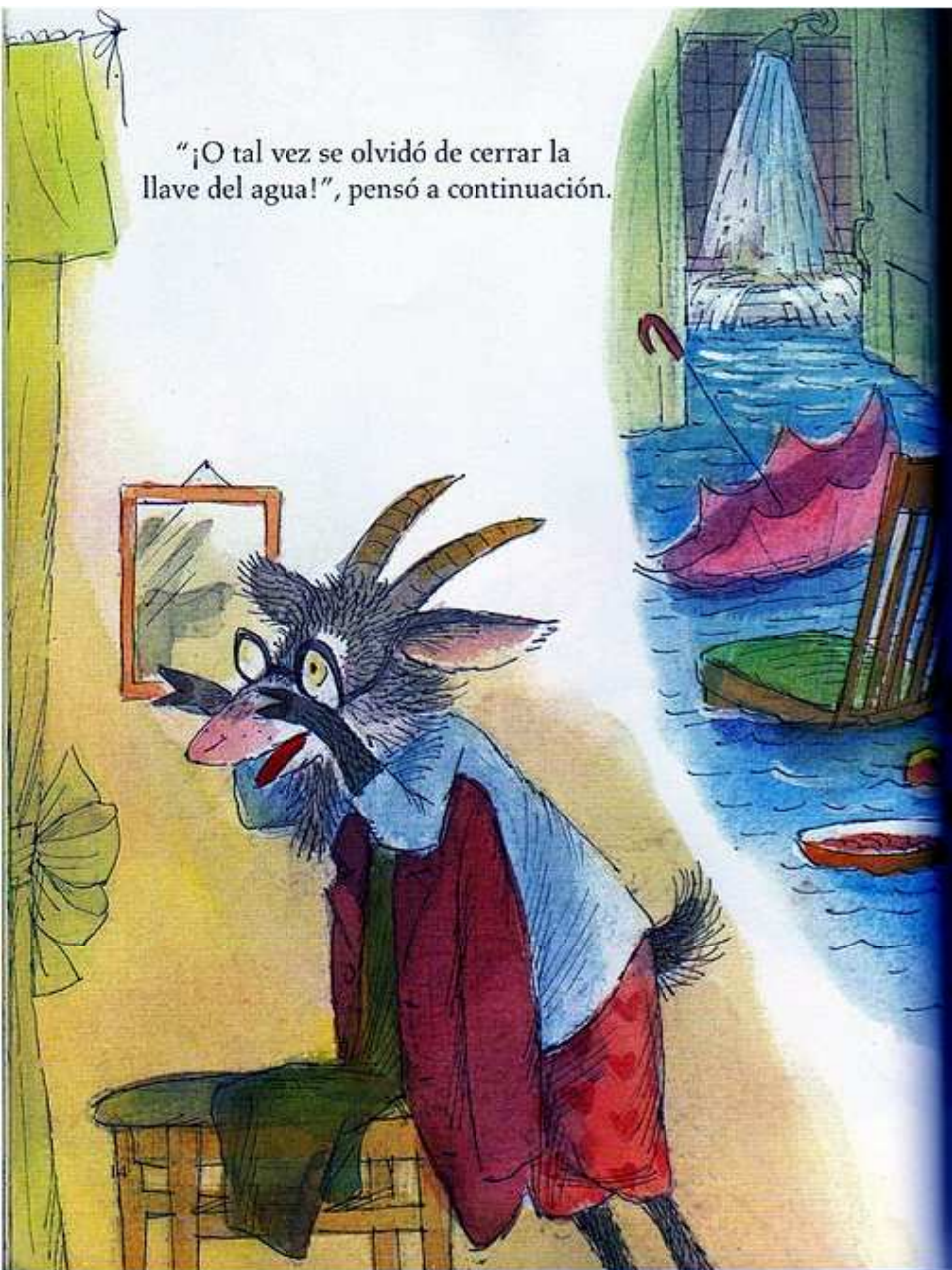
“Tal vez uno de los chicos  
del vecino estropeó las flores  
favoritas de Cerdo”, pensó  
Cabra.



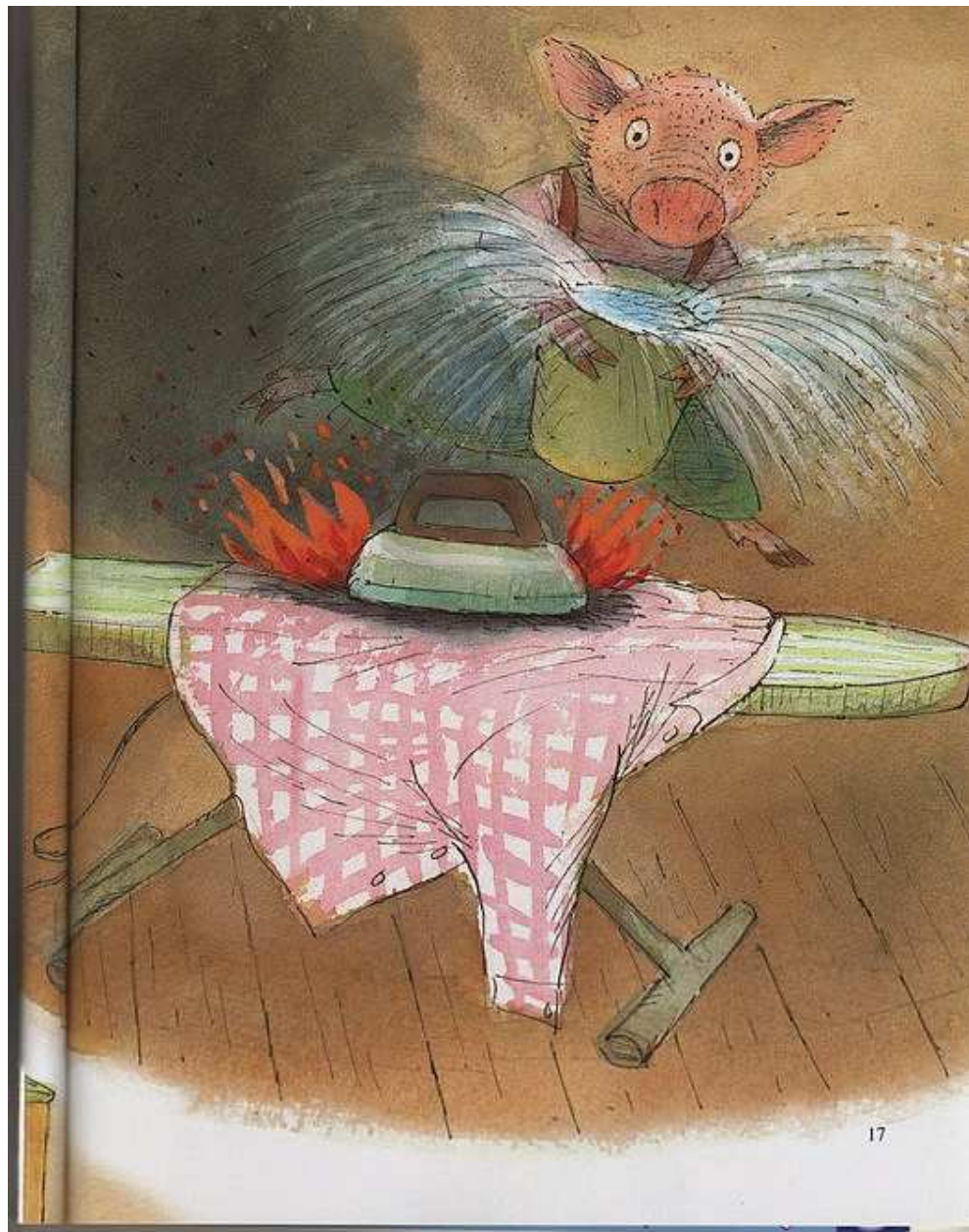
“O tal vez mi amigo se ha caído por las escaleras y siente mucho dolor”, pensó Cabra.



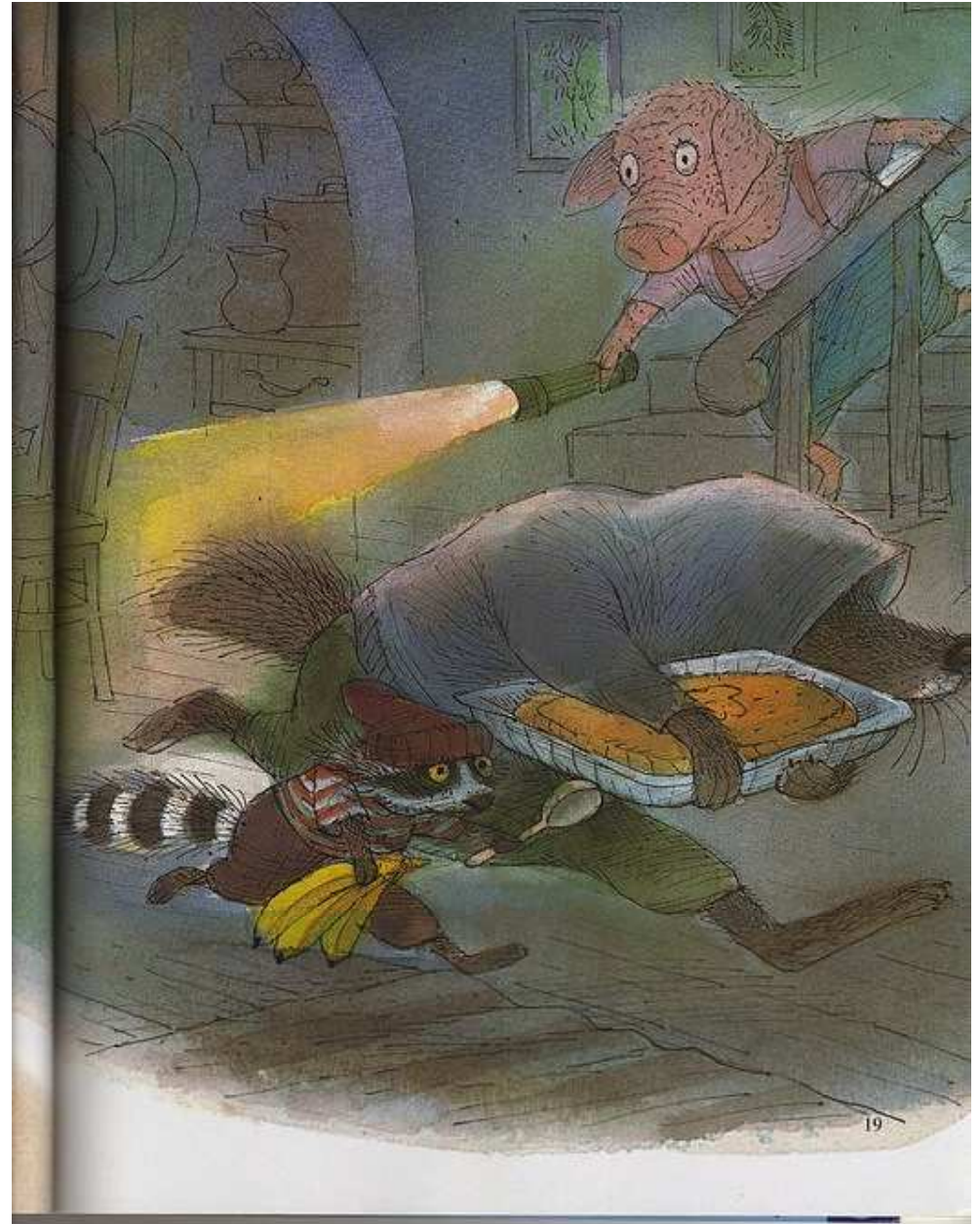
“¡O tal vez se olvidó de cerrar la llave del agua!”, pensó a continuación.



“¡O tal vez se olvidó de apagar la plancha y quemó su camisa favorita!”, murmuró Cabra.



“O preparó una tarta de manzana para nuestra cena y unos ladrones se la llevaron”, susurró Cabra.





Cabra corrió a la ventana.  
—No llores, amigo mío —gritó.

—Te llevaré flores frescas de mi jardín.



—Si te has lastimado la pierna, amigo Cerdo, jugaré ajedrez contigo todos los días y así olvidarás el dolor.

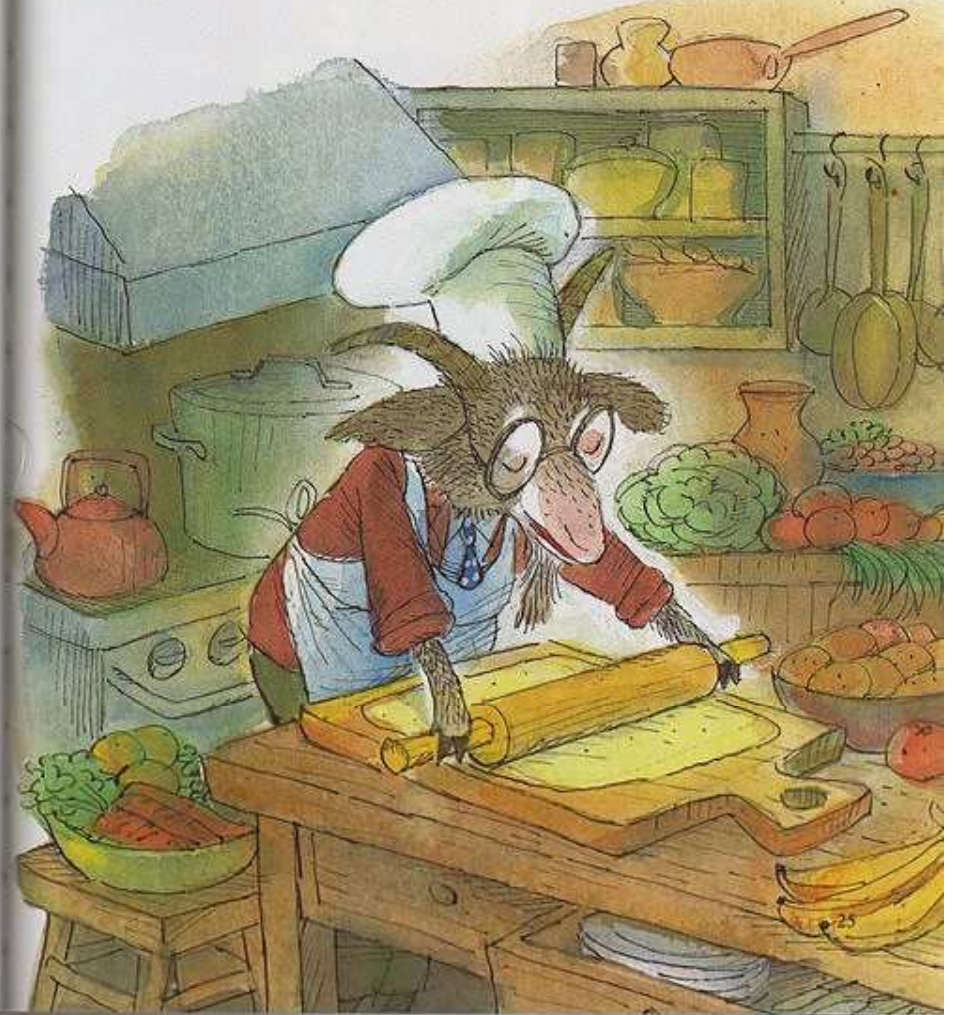


—Si has inundado tu casa, te ayudaré a limpiar. Cuenta conmigo.

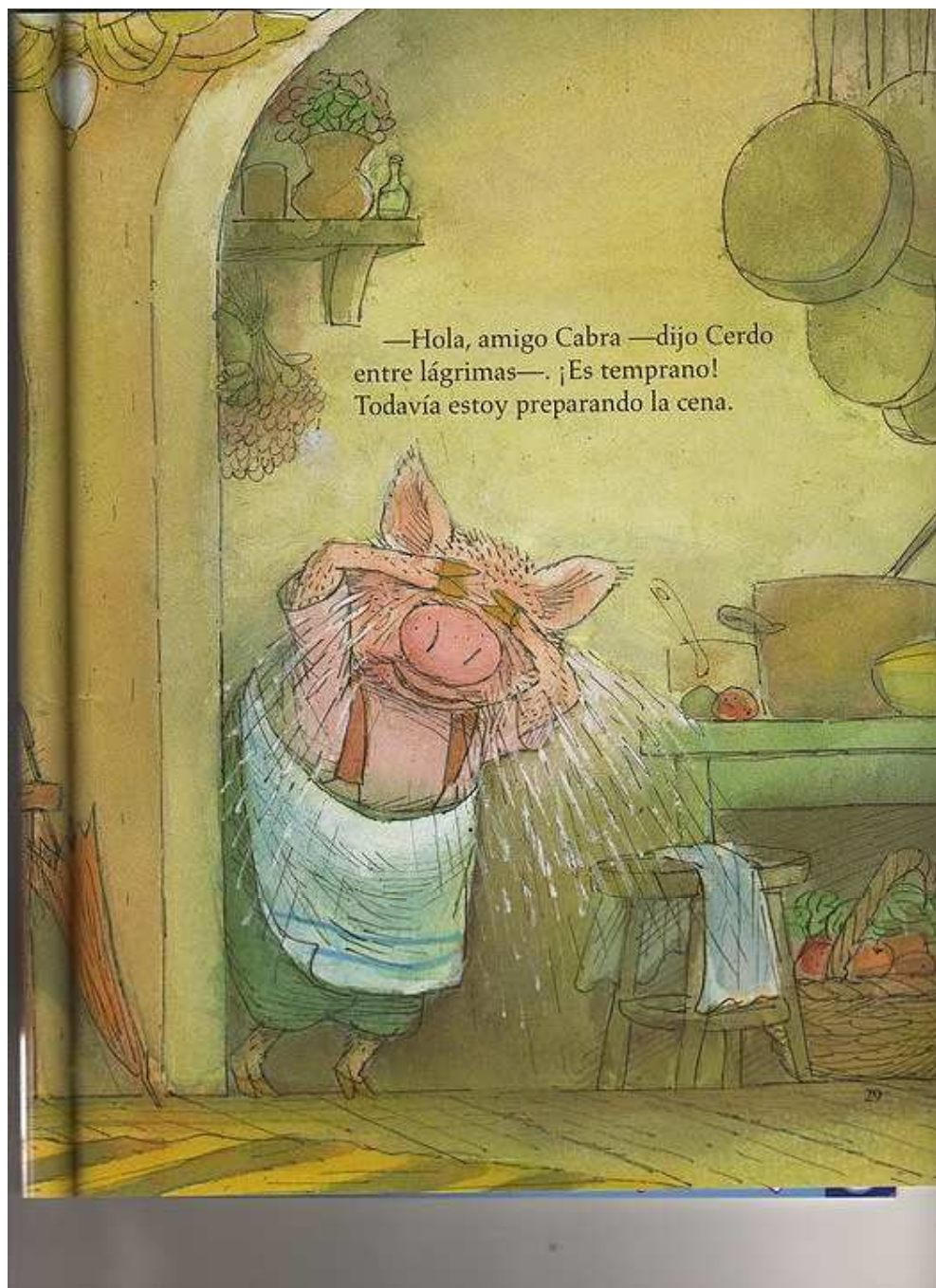
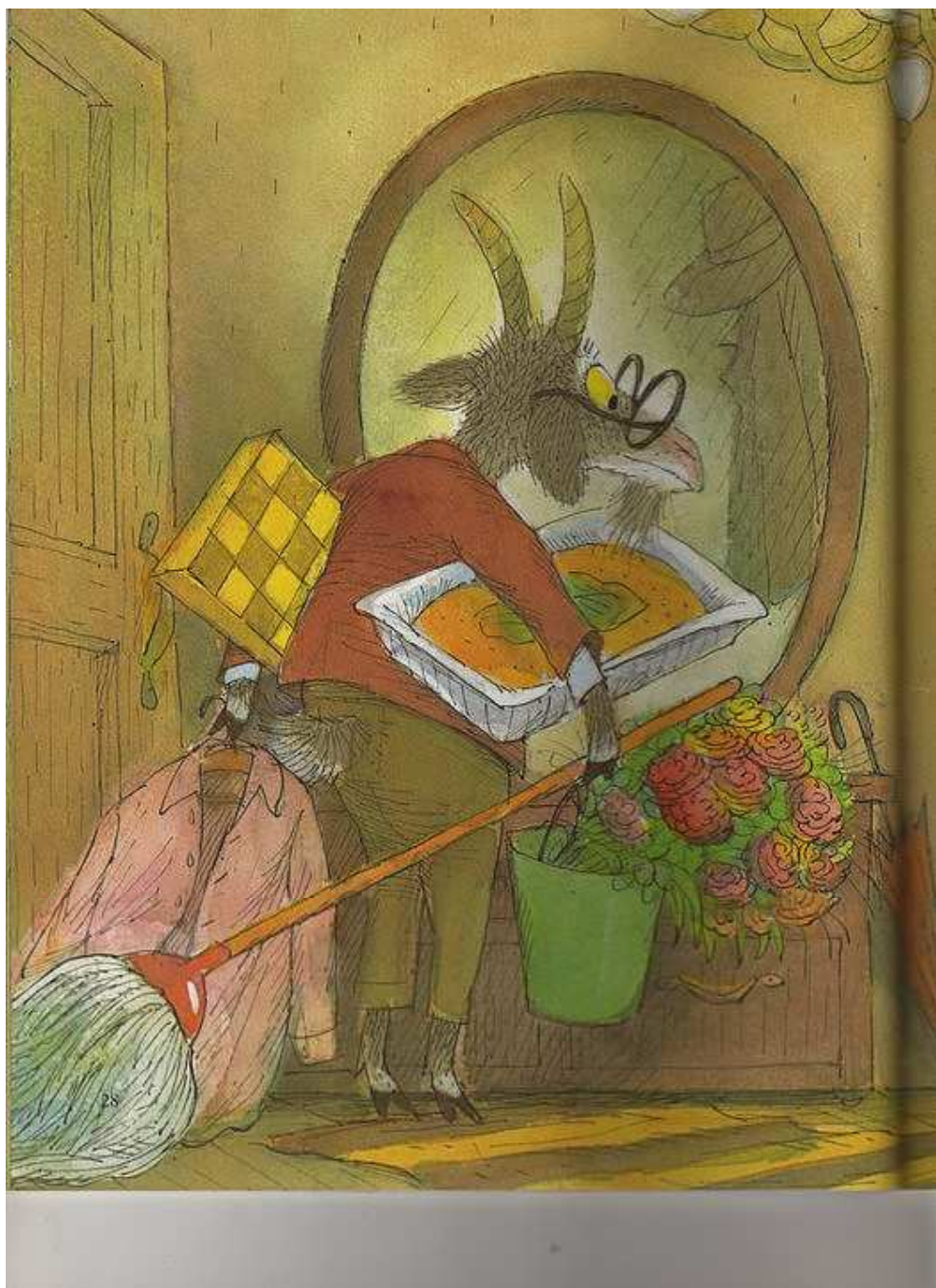


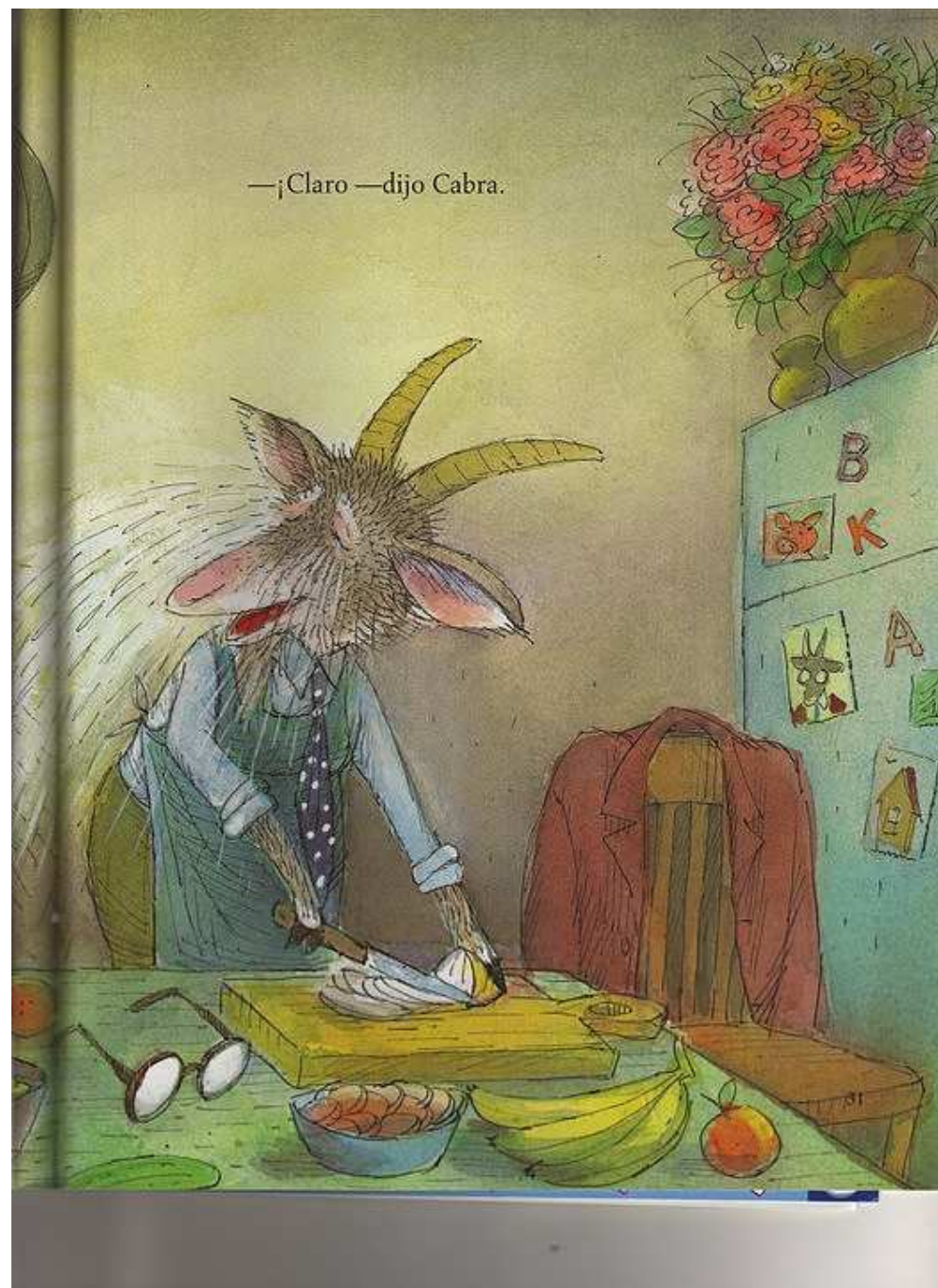
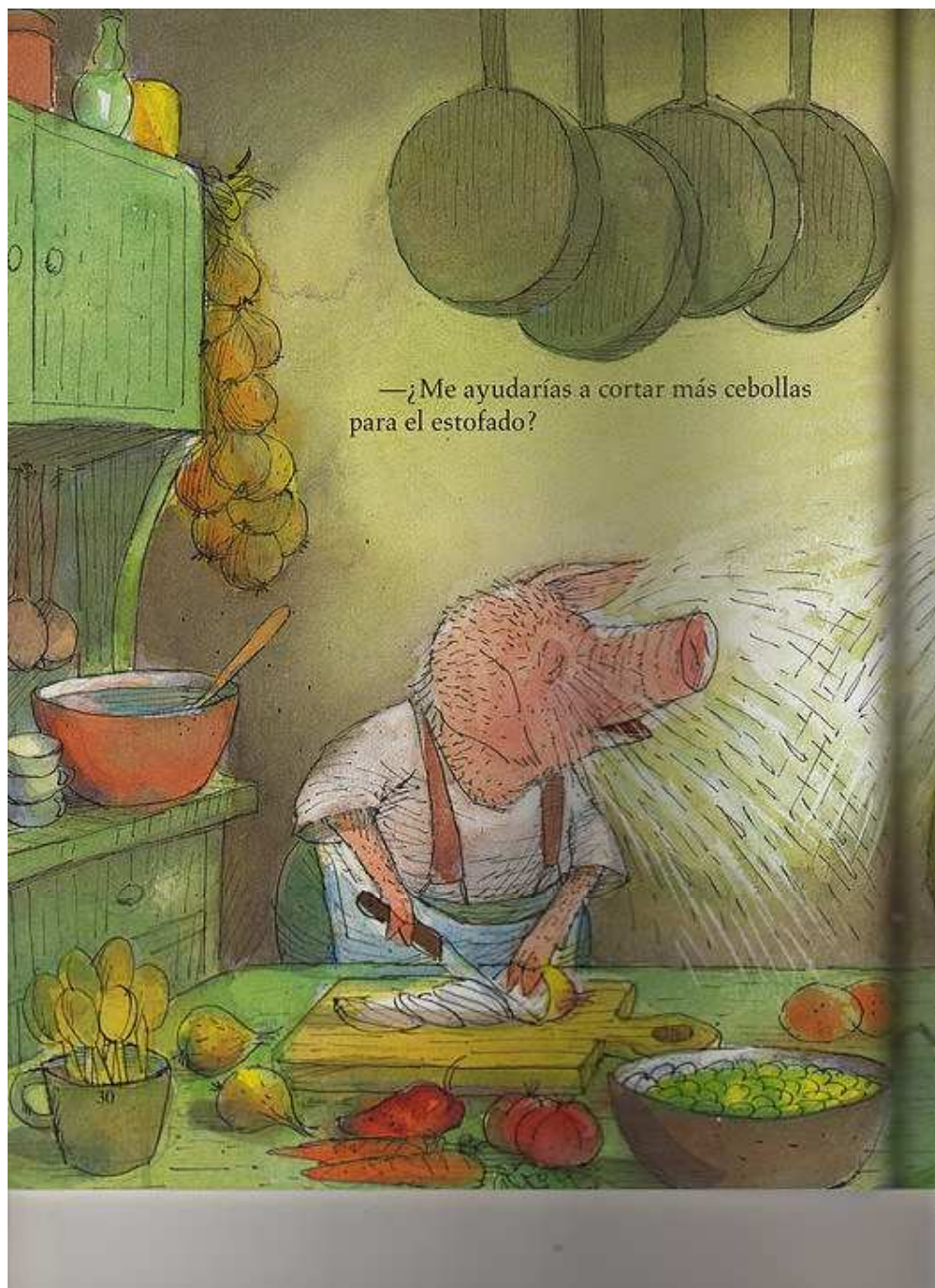
—Si has quemado tu camisa, te llevaré una nueva camisa que puedas usar. No te preocupes.

—Y si unos ladrones robaron tu tarta de manzana, prepararé una tarta de repollo para nuestra cena. No temas.









—Para eso son los amigos.

